

ct

El cuerpo oculto

de
Alberto de Casso

(fragmento)

Personajes

LA NIÑA
LA AMIGA
EL TESTIGO
EL RAPTOR
EL PADRE
LA MADRE

La acción en una isla. Época actual

El rapto

LA NIÑA

La noche está muy oscura. Mi amiga Alba no me habla. Camina despacio como si le pesara el rencor en el cuerpo. Se habrá enfadado cuando hablé con su amigo. Y eso que ni siquiera llegué a besarle, aunque él me acercó los labios tres veces.

LA AMIGA

Mi amiga si es que la puedo llamar mi amiga camina demasiado rápido mientras tararea la canción que bailó con él toda la noche aproximándole sus morritos de zorra. A veces me da un codazo para que cante con ella, pero no está el horno pa bollos. Por qué me habré puesto estos zapatos. Se me salieron al bailar tres veces e hice el ridículo. Y encima los dos se rieron diciéndome que llevaba zapatos de vieja. No quiero quejarme otra vez de estos zapatos, para que ella se ría en mi cara. Ya me he quejado tres veces, aunque ella dice que me quejo por todo. Que estoy todo el rato quejándome.

LA NIÑA

Mi amiga está rara. Cuando le pongo la mano en el hombro noto el hueso rígido como el de un muerto. Desde que salimos de la discoteca no me ha mirado a los ojos. Y además camina demasiado despacio, para restregarme su rabia en la cara. Mis padres se van a preocupar si llego tarde.

LA MADRE

Ya es tarde. Irene debía haber llegado ya. Un día o una noche nos va a dar un buen susto.

EL RAPTOR

Ya la siento subirse a la higuera. Como todos los sábados. El pecho me da coces de una felicidad muy negra.

EL TESTIGO

Parece que se oye ruido en la higuera como si una chiquilla se estuviera encaramando.

LA AMIGA

Otra vez le da la puta rayada de subirse a la higuera. Está gilipollas perdida. Con la mierda que lleva encima se va dar un morrazo de bruces y no lo va a contar. Paso olímpicamente de sus rayadas. No sé como la dejé beber tres cubatas. Así se puso a zorrear con mi amigo. Y si se bebe uno más le mete la lengua hasta la garganta.

LA MADRE

Parece que ha sonado la verja del jardín O es en la casa del vecino.

EL RAPTOR

Ahora seguro que la muy putilla hará lo de siempre para ponerme a doscientos por hora.

LA AMIGA

¿Por qué no te bajas del árbol, Irene?

EL RAPTOR

Y se meterá una breva madura entre las piernas para embadurnarse el chocho de pepitas rojas.

LA AMIGA

¿Por qué no te bajas de ese puto árbol? Me tiene hasta los cojones, Irene con sus rarezas. Todos los putos sábados se sube a este árbol a mear la borrachera que lleva encima. Como no sabe beber. Y es una pija subida, que se emborracha con crema de whisky.

EL RAPTOR

Y ahora se pondrá a mear la muy putilla.

LA AMIGA

Mira Irene. Quédate ahí a vivir en el árbol y cómete todos los higos. Yo me abro. Me duelen los pies.

EL TESTIGO

Me parece oír a mi hija discutir. Hay veces que ella me mira con unos ojos viejos como los de su madre antes de tirarse al pozo.

LA AMIGA

Te vas a caer del árbol y te vas a romper la cabeza. Y deja ya de mear, guarra. Lo podías hacer en tu superchalet adosado con cuatro baños superalicatados.

LA NIÑA

Multiplicate por cero. Y no pongas voz de pija o te meo en tu cara de verdulera autista.

LA AMIGA

Bájate del árbol, zorra. No sabes ni lo que dices.

LA NIÑA

No es un árbol es una higuera, chaval. Llama a las cosas por su nombre.

LA AMIGA

A mí no me llames chaval. No te pega. No te pega nada.

EL RAPTOR

La muy putilla me mira, me busca los ojos en la oscuridad, mientras se mea de gusto en la rama de la higuera y se restriega una breva madura contra su coñito en flor.

LA AMIGA

Eres una guarra. ¿Lo sabes?

LA NIÑA

Ummm... es que una se queda tan bien después de esta meadita de vértigo en lo alto de la higuera...

LA MADRE

Voy a levantarme a tomarme una valeriana. A ver si me tranquilizo. Me vienen pensamientos demasiado negros. He soñado con mi hija que bailaba desnuda en la playa entre un grupo de viejos que le tiraban monedas mientras bebían en silencio.

LA NIÑA

¿Te molestó que bailara con tu amigo, verdad?

LA AMIGA

Qué dices. Si a mí ese niño no me importa nada.

LA NIÑA

No es un niño. Tiene 19 años.

LA AMIGA

Es una forma de hablar.

LA NIÑA

¿Te molestó que bailara con tu amigo, verdad?

LA AMIGA

Te estás rayando un poco, no, guapa.

LA NIÑA

Siempre usas esa palabra. Rayar, raya, rayar. Y ya me raya. La usas a todas horas. Podías cambiarla. Seguro que hasta la usas en tus pensamientos.

LA AMIGA

Es que una no es tan culta ni tan lista ni tan sabelotodo como tú.

LA NIÑA

Yo no sé nada. Yo solo sé que me gusta mear subida en esta higuera. Es lo único que sé. ¿Te molestó que bailara con tu amigo, verdad?

LA AMIGA

Déjame en paz. Ya no te soporto.

LA NIÑA

Me gustas, Alba. Me gusta cómo eres. Eres igual que mi padre. No sabes enfadarte. Por mucho que te lo propones, no sabes enfadarte. Y querría ser amiga tuya hasta los 80 años.

LA AMIGA

¿Qué has dicho? No te oigo. ¿Por qué has subido tan alto?

LA NIÑA

Para decirle un secretito a la última hoja de la higuera. ¿Por qué no subes conmigo y te cuento a ti también el secreto?

LA AMIGA

Mira, tía... por mí... quiero irme, y me he apartado del árbol unos metros, pero me cuesta irme sin despedirme, sin decirle nada a mi amiga. Al final le digo adiós. Un adiós muy flojo y rencoroso, que ella no oye y que nunca sabría que sería para siempre.

LA NIÑA

Qué mareada me siento. Creo que esta noche, no podré dormir. Tenía que haber besado a ese chico cuando me acercó los labios. Tenía que haberle besado, aunque me costara la amistad con Alba. Parece que se ha ido sin despedirse. Qué borracha estoy. Y qué sola. Más sola que esa estrellita que apenas se atreve a brillar.

EL TESTIGO

Oigo a mi hija abrir la puerta con cuidado. Su sombra atraviesa nerviosa a través del patio.

EL RAPTOR

Por fin. Ella se ha quedado sola. Todos los sábados hace lo mismo. Se sube a la higuera y se pone a mear como una pequeña puta. Sus 14 años no se le notan en nada. Tiene unas tetas como sandías y su coño parece una selva. Y encima te mira con descaro y coquetería cuando te la cruzas como pidiendo guerra. Por fin se ha quedado sola encima del árbol. No debería desperdiciar esta oportunidad. Salir con la furgoneta y como buen vecino decir que la llevo a casa. Aunque como solo vive a 40 metros calle abajo me dirá que no. Hay que pensar en otra excusa. La puedo pedir que me ayude a descargar sacos de abono en la finca. Aunque a estas horas... se va a negar en redondo. Debes ponerte en marcha, Amaro. Y sacar lo mejor de ti mismo.

LA MADRE

Creo que la voy a llamar ya. Son las doce y media. Es casi una hora de retraso. Ahora no me acuerdo de su número. Y sin gafas no podré ver el listín. Nunca me había fijado en esa expresión de la niña en esa fotografía. Tiene una cara pálida y vigilante como si nos anunciara algo.

LA NIÑA

Bueno, me iré a casa para que mi madre no se angustie. Cuando se angustia, se le pone cara de anguila. Anguila-angustia. Angustia-anguila. Anguila-angustia.

EL RAPTOR

Todo está saliendo bien, Amaro. Todo va por buen camino. La chica todavía me espera en la higuera ansiosa de tomar su merecido y con el coñito oliendo a breva machacada. Le diré que me ayude a cargar unos sacos aquí sin despertar a mi mujer. Y luego la invitaré a un helado. La invitaré a un helado de dos bolas.

LA NIÑA

Alguien abre la puerta de ahí en frente. Me parece que es mi vecino al que llamamos el Pupilas. Porque siempre te mira como si te clavara las pupilas en las tetas o en el culo. Antes no era así. Antes de que su hija se ahogara. Antes no era así. Te miraba sin que le quemaran las pupilas.

EL RAPTOR

Bueno, esperaré a que baje del árbol. O a lo mejor... cómo me sudan las manos.. y encima no llevo un mal pañuelo. Lo mejor es que le ayudes a bajar, Amaro, y así puedes apresar sus pechos. Saldré a

fumar un cigarro como quien no quiere la cosa.

LA NIÑA

Una brasa de cigarro se enciende dentro del garaje. Y entonces veo los ojos fijos del Pupilas. Ahora El Pupilas sale haciéndose el distraído. Debo darme prisa en bajar... para no cruzarme con él.

EL RAPTOR

Ya la tengo delante. ¿Por qué no la miras? ¿Por qué te achantas ahora? ¿Por qué me hago el distraído? ¿Por qué se me atraganta su nombre?

EL TESTIGO

Ya mi hija se ha acostado. La he sentido mover cosas en su cuarto, papeles, fotografías y también la he sentido llorar y decir un nombre con sofoco, pero no he podido entrar a preguntar cómo se encuentra. Me dan mucha grima esas cosas. Me da grima cuando las veo en las películas americanas, cuando un padre muy rubio y muy pasmado entra a consolar a su hija a altas horas de la noche a causa de sus sinsabores sentimentales y se sienta en la cama y le acaricia y le besa la frente y le arropa y se queda mirándola desde la puerta. Me da grima.

EL RAPTOR

Hola, Irene, qué haces tú por aquí- me ha salido una voz rasposa de rata... y su nombre tiembla como un gorrión en una zarza. La vuelvo a llamar, mientras ella se descuelga lentamente del árbol. Parece que estuviera bebida. Eso cuenta a tu favor, Amaro. Me acerco al árbol. Le tiendes las manos para ayudarla a bajar, pero ella evita mis manos sudorosas y pega un salto brusco desde arriba.

EL TESTIGO

La niña ha saltado del árbol. Y ahí está mi vecino, el Amaro, fumando frente a ella.

LA NIÑA

Dios mío. Cualquier cosa, menos que me roce con sus manos sudadas y su olor a oveja triste. Prefiero saltar.. Ay, grito, ay, ay, ay, sigo gritando. El tobillo se chascó como un junco. No puedo con el dolor. Se me escapa por cada uno de mis poros y siento un torrente de centellitas. Me agarro al hombre y a pesar de que este roza mis pechos descaradamente, no me importa demasiado, pues el dolor puede más que todo. En la cabeza tengo mil esquirlas de cristal que no se apagan. Aunque debería evitar el darle pena. Casi no me sostengo en pie. Qué daño que me he hecho.

EL RAPTOR

Parece que se ha torcido el tobillo, pues se queja como una condenada del infierno. Cojo su tobillo, aunque me enerva el olor ácido de sus bragas a limón recién cortado y entreveo sus pechos jugosos por debajo de su camisilla.

LA NIÑA

Me sigue rozando el pecho con sus codos, mientras examina mi tobillo. Vamos, te llevaré a casa, me dice.

EL RAPTOR

Vamos, te llevaré a casa, le digo, con una firmeza que no esperaba en mi voz. Las ocasiones las

pintan calvas.

LA NIÑA

Me coge fuertemente del brazo y me lleva hasta su furgoneta. No puedo apoyar el pie. Se ha quedado como muerto.

EL RAPTOR

La llevo por el brazo hasta la furgoneta. Se me caen las llaves al tratar de abrir las puerta. Me sudan las manos.

LA NIÑA

Le sudan las manos. Me mira de forma rara tras recoger las llaves. Me siento en su furgoneta y miro mi tobillo muy hinchado. El mete mis piernas dentro y me mira con sus pupilas muy fijas.

EL RAPTOR

Meto las llaves mientras silbo la canción del verano para alegrar el ambiente. Aunque el silbido me sale flojo y desaborío.

LA NIÑA

Cuando silba no se qué canción antigua me llega su aliento maloliente.

EL TESTIGO

Mi vecino se ha metido en la furgoneta con la amiga inseparable de mi hija. Un objeto plateado brilla debajo del árbol.

EL RAPTOR

Silbas, la miras, y le retiras el pelo de los ojos.

LA NIÑA

Silba, me mira, y me retira el pelo de los ojos con sus manos sudorosas.

EL RAPTOR

No te preocupes. Enseguida estarás en casa. Aunque lo mejor es que fueras a urgencias. Ese tobillo tiene mala pinta

LA NIÑA

No, déjeme en casa, por favor. Mi madre es enfermera.

EL RAPTOR

Vas despacio, Amaro. Echas todos los seguros por dentro y cierras las ventanas. Su carita dulce se refleja en el parabrisas y sus ojos despiertos te buscan en el espejo del retrovisor.

LA NIÑA

No entiendo por qué va tan despacio, echa los seguros por dentro y cierra las ventanas.

EL TESTIGO

La furgoneta se mueve despacio en el camino de tierra como si se alejara con sigilo.

LA MADRE

Ya encontré las gafas. Va a ser la última vez que le dejo salir a la niña.

LA AMIGA

No pienso volver a ver a Irene en mi vida. Es una zorra de los pies a la cabeza. Se despatarra en la higuera y se pone a mear y encima me quiere quitar al chico que me gusta.

LA MADRE

A ver si me lo coge. Y si no voy a buscarla y la saco por los pelos de la discoteca.

LA NIÑA

Tenía que haberle besado cuando me acercó los labios la última vez. Si le hubiera besado, me habría acompañado hasta casa, no me habría subido a la higuera a hacer pipí, no habría aparecido El Pupilas con su aire siniestro, no me habría bajado corriendo del árbol y no me hubiera torcido el tobillo.

EL TESTIGO

He bajado hasta la higuera. El objeto que brilla es un teléfono. Debe ser el teléfono de la amiga de mi hija o a lo mejor, quien sabe, es del Amaro.

LA NIÑA

Aquí me puede dejar... le digo y sin embargo tuerce por una calle muy oscura justo antes de mi casa. Quiero gritar, pero me quedo callada, y entonces oigo su voz extrañamente tranquila. Cada vez se me hincha más el tobillo.

EL RAPTOR

No, lo mejor es que vayamos a la clínica. Conozco al médico de urgencias y te atenderá bien.

LA NIÑA

Oigo maullar a mi gato subido en un sauce. Como si se despidiera de mí para siempre La furgoneta va entre huertos por un camino estrecho de arena lleno de baches. Por aquí no se va a ninguna clínica. Se va al campo.

EL RAPTOR

No te preocupes, tranquila. Es un atajo. Estoy harto de recorrerme la isla por la noche.

LA NIÑA

Me quedo callada. Ese tranquila lo ha dicho con la voz turbia de flemas. Otra vez me retira el pelo con sus manos sucias de grasa.

EL RAPTOR

Ese tobillo tiene mala pinta, le digo y silbo la canción del verano, aunque desafino, luego tu mano se posa temblorosa sobre su rodilla.

EL TESTIGO

Ahora suena un móvil con una musiquilla ridícula como el gorjeo de un pichón caído del nido. Parece el móvil de la niña Irene, pues tiene una pegatina de color rosado. Su madre la debe estar

llamando preocupada.

LA MADRE

¿Por qué no me lo coge? ¿Por qué no me lo coge? Mi marido ya debe estar durmiendo.

LA NIÑA

¿A dónde vamos? Por aquí no se va a ninguna clínica. Me quiere llevar a mi casa, por favor. Le miro y veo sus pupilas fijas en el espejo. Hace ruido al respirar. Pero sale a una carretera muy oscura que no conozco. Cerca se siente el mar golpeando las rocas.

EL TESTIGO

Saco un pañuelo y envuelvo el teléfono de la niña Irene como si quemara. Me lo guardo en el bolsillo. Ya ha dejado de sonar.

LA NIÑA

He debido de perder mi teléfono al subir a la higuera. Si no hacía una llamada perdida a mi madre. ¿A dónde vamos? No me contesta y conduce cada vez más rápido por una carretera muy estrecha y oscura que se mete dentro de un barranco. Veo tirado en el arcén el cadáver aplastado de un gato o un perro pequeño. Trato de abrir la puerta en una curva, pero el pestillo no cede mientras él me mira a través del espejo. Sus pupilas arden como si tuviera fiebre. Siento demasiado dolor y demasiado miedo, ahora más miedo que dolor, puedo todavía oír su voz, oír esa voz, oír mi voz que me dice: Tenías que haber besado a ese chico. Tenías que haber besado a ese chico. Tenías que haber besado a ese chico.